

## LIBRO SEGUNDO

### DEL ENQUIRIDION

O manual instrumento, contra el morbo articular, que llaman Gota

#### CAPITULO PRIMERO

DEL REMEDIO, Y MEDICINA preservativa de la Gota.

Hallase, no solo por experiencia nuevamente hecha por uno, y muchos tocados de este mal; pero aún por razones muy evidentes de Filosofía, y verdadera medicina: como **el único y principal remedio contra el presunto humor, y su dolor consiste en la prevención, y diligente atajo de su generación**, y descorrimento, la cual depende de tres prevenciones,

la primera, del **regimiento en el comer, y beber**;

la segunda, de **la quietud del cerebro, y buena repartición del alimento**;

la tercera, del **divertimento, y exhalación del humor**.

#### CAPITULO II

DEL REGIMIENTO DE VIDA para sanar de este mal.

El regimiento se funda, no en la mucha dieta, ni extremo de poco comer, sino en la abstinencia de tres cosas a este mal muy contrarias.

La primera, de comer muy demasadamente, aunque sea de manjares buenos.

La segunda, de comidas muy frecuentes, y de bebidas vinolentas, aunque de poca cantidad, pero muchas, y fuera de tiempo, por lo que disparan en venéreas.

La tercera, de alteraciones, y enojos causados por malas nuevas.

Volviendo, pues, a la primera, no hay quien no la repruebe por muy dañosa, y contraria, aunque sea de manjares buenos, y muy sustanciosos, porque toda **demasia, mayormente en el comer, es enemiga de nuestra naturaleza**, la cual de suyo está hecha a contentarse de poco: también porque el estómago muy cargado, aunque de bueno, puede por falta de calor, y sobra de dureza en la vianda, hacer mal cocimiento; y por consiguiente evaporar crudos, e indigestos vapores para el cerebro, y de la crudeza causarle este humor malo: como nos lo significó una vieja nonagenaria en Roma, a mí, y a otros compañeros que estábamos juntos de camaradas, que nos vio por fiestas de Navidad comer

cada día gallinas, y capones, diciéndonos: *Figlioli miei, non mangiate tante galline, che vi farano venir la gotta.*

Y con razón, porque como sean la gallina, y capón manjar pingüe, y húmedo, y de muy grande sustancia, y alimento, y que de poco hay harto, y por eso no ha de ser ni mucho, ni muy frecuentado: luego que el cerebro ha tomado por la evaporación de ellos su porción necesaria, lo demás lo deshecha como superfluo; y esto como derelicto, se convierte en este humor frío, que causa la Gota, y otros males: por donde, si necesario es evitar semejantes demasías de manjares buenos, mucho más lo será de los malos, como es de saladuras, y cosas flatuosas; y (para abreviar) de todo lo demás, que por regla de medicina se prohíbe a los de este mal, **excepto del vino**, del cual se ha de beber de lo más bueno, aunque no sutil, ni fumoso; más bien que esté aguado un poco antes de la comida, a efecto que con la compañía del agua refresque más el hígado, y no evapore tanto a lo alto; más que no deje de calentar el estómago, y de alegrar el corazón, y confortar el cerebro; y que sea en tiempo de Invierno aguado con agua cocida con canela, y lo beba cuan frío se quisiere, porque la frior despierte el calor natural, para que en el estómago haga mejor su oficio, como quién aviva las ascuas con agua fría.

### CAPITULO III

DEL REGIMIENTO, Y QUE POR no guardarle padecen más este mal los Aquilonares.

Lo mismo causa el **comer, y beber muchas veces fuera de tiempo**, aunque sea poco en cantidad, así porque no es de hombres, sino de bestias, siempre comer, como porque semejante disolución causa manifiesto impedimento a la concoccción en el ventrículo, y en el cerebro viene a causar el mismo daño la dicha demasía: Como se ve en las gentes Aquilonares, que de frecuentar tan a menudo, y fuera de tiempo la crápula, los sojuzga este mal tan cruelmente, que de Invierno, cuando el tiempo es húmedo, sentirá quien va por la calle los dolorosos cánticos, que hacen vecino con vecino.

Demás, que por remate del mal, les salen ciertos veninos por las conjunturas, y artejos de los dedos tan dolorosos, que es a par de muerte tocarlos: aunque vemos por el contrario, que la sobriedad no les daña, por mucho que se guarden de ella, excusándose con el grande frío, y antiguo uso de la tierra.

Por eso, para defenderse de dicho mal, acostumbran de ordinario, después de sus excesivas cenas, y aún en medio de ellas, levántase de la mesa, y so color de regocijo ponerse a danzar, y bailar hombres, y mujeres: aunque no nació de aquí su primer instituto, sino a efecto de poder con el ejercicio de digerir la comida, a fin de que no se quede en el estómago, para engendrar crudezas, e indigestiones para simiente de este mal, puesto que, como se dijo antes, también el ejercicio excesivo después de la comida, causa mayores evaporaciones en la cabeza.

Por donde hay otros que usan de otra preservación, y remedio harto más útil, y conveniente para librarse de este mal (así fuese decente, y honesto, y no asqueroso) cual que aquí se figure.

#### CAPITULO IV

COMO EL VÓMITO ES UNA DE las principales abstinencias preservativas de la Gota.

También acostumbran algunos de los Aquilonares de la tierra, y mucho más los extranjeros que entre ellos viven, no solo para defenderse de este, pero de muchos otros males que causa la extrañeza del aire, y viandas, junto con los excesos de la crápula, **valerse del vómito, así ordinario, como extraordinario, por ser medicina, no tan contraria a naturaleza, que no usen de ella los animales para purgarse, señaladamente del veneno; y porque, en fin, es el más pronto, y saludable remedio de cuantos hay contra la crápula, y por consiguiente contra la Gota,** como se prueba, por lo que dicho habemos del cerebro, el cual después de lo más familiar a él, y más digerido, ha tomado lo que para su sustento ha menester, lo demás convierte con su frialdad en el dicho humor, del cual se causa este mal, y muchos otros en la persona.

De manera, que quien le atajase los pasos, y evacuase con mayor presteza del estómago las excesivas viandas, que fomentan el mal humor, tanto más presto remediará su mal, y como buen marinero, que en la mayor tempestad echa ropa en mar, por aliviarla, y que no se hunda su nave, se librá de algunas súbitas, y mortales dolencias, como de apoplejía, y otras: lo cual se alcanza muy al seguro, con el vómito, regurgitando las crudezas, y demasiados excrementos por la boca; porque de esta manera salen de raíz, y se limpia el estómago para muy gran descargo de la cabeza, harto mejor que con las danzas, y movimientos excesivos.

Y así, por experiencia vemos a muchos glotones, y crapulistas, que usando el vómito después de la comida, no solo se defienden, más antes se preservan de la Gota; para que de aquí se entienda, que el origen, y propia materia de ella, son las crudezas que nacen de la redundancia de los manjares, como dicho habemos: de manera, que si al vómito no le precediera la maldita gula, ni le siguiese la horrenda, y bruta provocación de lo que ya está medio convertido en excrementos, con la prepostera, e indigna expulsión de ellos por la boca, y también porque no es dado a todos el poder vomitar, cierto que en lo demás no deja de ser el vómito uno de los más excelentes antidotos, y remedios preservativos de la Gota, de cuantos hay en toda medicina.

Y así, **el vómito ordinario, siempre que hay repleción en el estómago por la ingurgitación, no solo para la Gota, pero aún para todos los males de cabeza es suma medicina.**

#### CAPITULO V

QUE EL REGIMIENTO, SOLO comprende a los tocados de este mal, y cuales han de ser sus comidas, y cenas.

Más porque volvamos al regimiento de arriba, por lo que comúnmente se dice: *Mundis Omnia munda*, no se prohíbe nada de lo dicho a los que nunca han sido tocados de este mal, hasta que comiencen a tener algún sentimiento, o sospecha de él, porque a estos cumple entrar luego en el regimiento, y mucho más a los que han sido muy flagelados de lo mismo: de manera, que para estos, **su comida será de ollas simples, con buenas aves, y carnero, con buenas sopas claras, y de hierbas, fuera de ollas podridas, y de saladuras, como está dicho, con su asado de perdices, y palominos, pollos, cabritos, y ternera; y que en los pescados se vaya a tienta, pues para hombres de edad dejarlos del todo, es lo más seguro:** no obstante que por no abandonar, ni

encarcelar del todo el gusto, y apetito, un poco de cada cosa no dañará a la comida; con tal, que a la cena se temple con alguna ensalada de hierbas cocidas, y bien azucaradas, o un pollo, o palomino asados, y con bizcochos, o confituras de postre, y el vino bueno, y más aguado que para la comida, con que sea frío.

## CAPITULO VI

### LAS CAUSAS PORQUE EL BEBER frío es muy saludable, y necesario.

Como por la mayor parte los que están tocados de este mal de la Gota, sean gente rica, y poderosa, y que **por vivir ociosa, y regaladamente, y no trabajar sus personas, no solo son enemigos del ejercicio, en el cual consiste la salud, sino que desenfrenadamente se dan a la crápula, y glotonería, forzando a la naturaleza a que recoja todo el calor que pudiere en el estómago, para la concocción de sus excesivas viandas, aunque sepa quitarlo de la partes más remotas, como son pies, y manos, adonde por esta causa más presto acude la Gota.**

Por tanto, no mirando a su poca enmienda, sino al mucho bien que con sus riquezas pueden hacer en el mundo; será bien, que por el alivio de su tan doloroso mal, que comúnmente se da en ellos, entiendan el modo, y arte como se ha de regir (por más que el vulgo diga no ser mal de suyo curable) para que ya que no podemos prohibirles sus demasías, y excesos de comidas, a lo menos regulemos sus bebidas, de manera, que puedan con ellas mejorar su trabajado estado de salud, y convertir en ella lo que con dicho exceso tira a total enfermedad, y ruina de sus personas; y como quien hace de Mezquita Iglesia, saquemos del beber, con el cual suele aumentarse este mal, la salud de ellos, mejorando la calidad de la bebida, ya que no sea posible disminuir la cantidad de ella: lo cual será fácil de persuadir, si primeramente se desengañaren de su común error, de que para la buena, y cómoda concocción de las viandas, cuanto más son en el estómago, tanto con mayor calor se les ha de acudir para bien cocerlas: como sea esto muy contrario a la buena medicina; porque para dicho efecto, no es tan necesario que el calor sea mucho, cuanto que sea bien templado, y moderado con su contrario el frío; porque como de esta moderación, y templanza se siga (como lo probaremos) la general salud, y como simpatía, para toda la persona, junto con al particular refrigerio de cada miembro: así por el contrario, con solo el calor agente, y su aumento, se puede seguir en el mismo estómago, la sequedad, y adustión de la vianda: o si esta es muy dura, y sobrada, la extinción, o sufocación del mismo calor, que por la misma razón, y no tener quien la temple, viene tanto a menos, que tira a exhalarse del todo: más antes es de su cosecha, siempre que no puede emplear su acción contra otro, dar contra sí mismo.

Pero si cuando está para cocer, y muy intento a su obra, se le acude con la refrigeración, para que ésta en parte le modere, y temple, y en parte le de ánimo, y avive, no puede seguirse de esto sino la buena, y bien sazónada alteración de la vianda, para que su masa vaya con la templanza del frío bien sobada, a efecto que de los dos contrarios nazca un saludable medio que lo temple todo.

Más, pues, **el beber frío, y húmedo, es tan necesario como vemos, así como para templar lo cálido, y seco, que con la comida atraemos, como el calor estomacal que la recibe para cocerla;** conviene, que con tres presupuestos dejemos probado, como para la conservación, y regalo del temperamento

humano (si fuere empero de mucha, y buena vianda proveído) no hay cosa que se iguale con el beber muy frío.

## CAPITULO VII

QUE EL BEBER FRIO, Y DE nieve, es muy sano para el temperamento humano.

Será, pues, el presupuesto, o fundamento primero, que **para la salud conviene beber bien frío.**

El segundo, que el **beber refriado con nieve, es el más sano, y gustoso.**

El tercer, que **el uno, y el otro es contra la Gota apropiado.**

Más porque en nuestros Comentarios de sale, lib. 2, se hace especial, y copioso tratado de los dos, primeros presupuestos, donde con evidentes razones se concluye a favor de la salud, y nieve lo que sobre esto pretendemos, repetiremos muy en breve lo que toca al segundo de la nieve, para probar después con el tercero, como todos son muy apropiados para echar la Gota fuera: lo cual se deja muy bien entender con la razón, y experiencia.

Por cuanto la bebida fría, allende que templada, y modera el exceso del calor, que siempre es grande en el horno del estómago, y con la mixtura de húmedo, y frío, tanto mejor se altera, y conglutina la masa del alimento: también alegra dicha prior, y refocila todas las partes adherentes al estómago, y juntamente despierta, y recoge el mismo calor, para que mejor se aplique, y haga su oficio más vivamente en la concoccción, de manera que el herrero (como arriba dijimos) cuando quiere avivar la llama de su fragua, echa agua fría sobre las ascuas; y siendo el agua de suyo hecha para matar fuego, vemos, que por ser moderada le aviva, y entretiene, y aún descubre la conveniencia que hay entre los dos contrarios para la producción de algún buen medio: porque también parece muy ajeno de naturaleza (que no hace nada de balde) que donde ha puesto, y colocado un tan grande regalo, y apetito de beber frío, fuese con fin de engañarnos, y de poner el anzuelo venenoso, bajo el gusanillo gustoso, para dar al bajo con los ingenios, e invenciones, que con tanta curiosidad han hallado los hombres para beber más, y más frío: con las cuales, no solo los sanos han conservado su salud, y contento; pero aun los más Médicos se han convencido, a permitir animosamente a los enfermos de cólera, el beber en extremo grado de frío.

Más porque entre otras la invención del refriar con nieve es la principal de todas, será menester, que brevemente toquemos lo del segundo, presupuesto que habla de ella, por ser la más sana, la más gustosa, y suave de cuantas hay, y que por ninguna vía, no solo es al estómago dañosa, pero ni provocadora de la Gota, como se prueba por su evidente razón, y causa.

Por cuanto la nieve, como cosa del cielo, es tan benigna, y suave, que debajo de su exceso de frío trae consigo cierta moderación, y templanza, por la cual no puede ser al estómago perniciosa; pues siendo, como es, blanda, y esponjosa, y no densa, ni apretada como el hielo, y granizo, no es tan vehemente, ni penetrable su prior, ni aún tan permanente en el estómago, como la de estos, y de algunas fuentes que naturalmente son muy frías; porque su prior de estas, con ser natural, después de bebida, y metida su agua en el estómago, dura, y se entretiene mucho en él, antes que pueda el calor consumirla, o acompañarse con ella; y así, en lugar de alegrar, y refocilar el estómago, le corrompe, y encrudece, y no le deja bien cocer la masa de las viandas.

Empero el frío de la nieve, como sea más blando, y suave, y que muy poco se entretiene metido en el estómago, no puede dañarle en ninguna manera; pues no se entiende su oficio a más de que con su entrada, cuanto a lo primero, despierte el calor natural, para que (como dicho habemos) haga con mayor presteza su oficio de cocer la comida.

Lo segundo, para alegrar, y refocilar las partes vecinas por donde pasa señaladamente al hígado; y mucho más para templar el dicho calor, no solo en el estómago, pero en toda la persona: por cuanto de salir templada con el dicho fresco la masa, y el quilo del estómago al hígado, donde se convierte en sangre, de allí se distribuya por todas las venas, y miembros con la misma complanza, y mixtura.

Lo tercero, porque hechos muy en breve dichos oficios de despertar el calor, de recrear el estómago, de causar templanza, y alegrar el sujeto, luego se despide, y se exhala, y desvanece su prior, sin más entretenerse en el estómago; y así todos los otros modos, e invenciones de refriar con sus instrumentos materiales, no son nada útiles, ni para la salud, y templanza del temperamento humano, comparables con el de la nieve.

## CAPITULO VIII

### QUE EL BEBER REFRIADO CON nieve, preserva de la Gota.

Queda, pues, por declarar en conclusión de lo dicho, el tercero presupuesto, de que lo uno, y lo otro, a saber es, el beber frío, y el refriado con nieve, son contra la Gota remedios más que saludables, y preservativos.

Porque de salir (como decíamos) la masa del alimento también sobada, y templada con el humor, y frescura de la bebida, del estómago al hígado, no solo éste, pero las venas, y miembros en quién se vacía, y transustancia dicho alimento, participan de la misma frescura, y templanza; de manera, que cuando llega a las junturas, que son la fragua de la Gota; y donde, así por la concurrencia de huesos, y nervios, y debilidad de partes, como por la destilación del humor frío, juntamente con el adusto, y bilioso, que suele acudir allí cuando hay obstrucción, todo esto va fuera, y ni hay ocasión para impedir el paso, ni para pervertir la templanza del humor suave que el alimento consigo trae: con el cual de paso, no solo se recrean los nervios, se refrescan los espíritus, y se dilata el vehículo de las venas; pero como no hay causa de obstrucción, no encuentra, sino que ayudado con la fricción externa, lisamente pasa, quitando la ocasión del dolor; y así, pues no duele, no hay Gota.

Por donde concluimos a favor de los Ricos, que para templar sus excesos, y moderar sus crapulares bebidas, de las cuales suele sobrevenirles el azote doloroso de la Gota, **no por eso dejen del todo de beber vino, siquiera por no privarle de la alegría, y contento que al estómago, corazón, hígado, y mucho más al cerebro da el vino:** con esto que (como arriba está dicho) sea bien aguado; pues como más penetrante, sirve de vehículo a la frescura del agua, y que por estar templado con ella, ni enciende, ni altera, ni despierta la Gota: lo que no hace cuando puro; y así aguado, ha de ser con nieve refriado, pues sobra la hacienda a dichos Ricos para hacérsela traer de los Hiperboreos.

Demás, que pueden perder todo escrúpulo de curiosidad, y regalo, a que se les puede imputar tal bebida; pues esta se toma con fin de conservar, y mejorar la salud, como suma medicina; porque dejar de usar de ella, por ser suave al gusto (como algunos de muy escrupulosos sienten) es tanto como decir, que no se tome purga, porque no es amarga.

## CAPITULO IX

### QUE LA VENUS ES CONTRARIA para los de este mal.

Si por alguna cosa se ha de prohibir el vino a los de este mal, es por lo que dice San Pablo a los Efesios: *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria*; que significa: *No bebáis vino demasiado, porque es el promovedor de la lujuria*.

Pero esto se entiende por los que lo beben puro, hasta embriagarse con él; porque en tal caso, **el vino es el gran incentivo, y despertador de la Venus, y no cuando se bebe bien aguado, como está dicho.**

Demás que ni aún la venus es del todo contraria a dicho mal, sino cuando es demasiada, y excesiva; y mucho más cuando es intempestiva, como cuando sobre pasto, y debilidad de persona, por los vacíos que en los tales causa su exceso, y frecuentación por las venas, y junturas, despertando al mal humor para que acuda a meterse por dichos vacíos; pues según la opinión de algunos, puede la virtud generativa atraer, y valerse de todas las partes del cuerpo, y vaciar algo de cada una parte para este su principal efecto.

Por donde como **el exceso de venus sea tan dañoso, que ni aún perdona a los hombres mozos que se desordenan con ella**, tampoco deja por eso su mediocridad de ser perniciosa a los viejos, así por su debilidad de ellos, como por el jugo menos competente que en ellos queda para reparar lo perdido, y rehinchar dichos vacíos de lo bueno, a efecto de resistir a dicho humor frío y malo.

De manera, que para todo estado de gentes, cuando les aqueja el mal, es perniciosa la dicha Venus, y mucho más cuando tiene por su promovedor al vino; de suerte, que **dejando la mediocridad de dicho uso a solos los casados, los demás miren lo que hacen, pues no solo por recelo de este mal, pero aún por Ley Divina les está cualquiera uso de estos prohibido.**

## CAPITULO X

### DEL TIEMPO Y HORA DE LA comida

Para estos, y aún para todos los que quisieren usar de este remedio, o medicina, que mostraremos, **el tiempo, y hora de la comida, ha de ser dos, o tres horas antes de medio día; y de la cena, dos antes que anochezca, en el Estío; porque en el Invierno bien es que se haga con lumbre, porque el resplandor de ésta, alegra más que el sol puesto: también, porque con la medicina que damos, como se haya de hacer por las mañanas, no solo quedan hasta la comida vacíos, y debilitados los sentidos, miembros, y espíritus vitales, junto con el cerebro, hígado, y corazón, que son sus proveedores; pero también el estómago queda más hambriento que todos, por la provisión que ha dado, y ha de dar a los dichos tres Tinelos, los cuales por la misma causa piden de nuevo su comida, y refresco muy a porfía; tanto, que de no darles luego, suele encenderse tal cólera entre ellos, y con el calor de medio día, mayormente en Verano, aumentarse en tanto grado, que viene a padecerlo el sujeto.**

Como lo entendían muy bien los Romanos antiguos, que comían, aunque no mucho, por la mañana, y cenaban espléndidamente, antes que anochebiese.

Lo que también en alguna manera siguen los modernos, atendiendo con grande curiosidad a que **el Verano, señaladamente cuando el Sol está en León, antes que acabe de subir a lo más alto del horizonte, hagan su comida antes que el calor se apodere del estómago, y le embista con la cólera para embotar el apetito; de arte, que ni los unos, ni los otros hagan bien su oficio, según en**

nuestros Comentarios *de Sale, lib. 3* hablando de la hora de la sal, (que se entiende de la comida) lo tenemos copiosamente declarado.

Lo cual también se confirma por el precepto de **los Médicos, que siempre mandan al convaleciente coma a buena hora, a saber es, mucho antes de medio día; y cenar temprano antes que anochezca: lo que si bueno es para dolientes, será mucho mejor para los sanos**; porque se desengañe el hombre, que para nuestra salud cumple seguir el estilo de los animales: los cuales luego por la mañana atienden a pacer, y a reposar, y estarse a la sombra a medio día: también porque siempre hemos visto vivir más, y mucho más sanos los que esta regla han seguido.

## CAPITULO XI

**DEL TIEMPO, Y ESPACIO QUE se ha de continuar esta primera prevención.**

También se ha de advertir, que de esta primera prevención, que consiste en la abstinencia de cosas contrarias, y regimiento en la comida, y cena, no han de usar sino los que ya de mucho antes padecen este mal, y quieren valerse de nuestro remedio, y medicina: los cuales **han de entrar en este regimiento, y por lo menos continuarle por espacio, y tiempo de seis meses, a fin que en este medio comiencen a templarse, y se reduzcan a verdadero temperamento, y para evitar que las evaporaciones de las malas, y demasiadas viandas no suban del estómago al cerebro, porque no causen de nuevo este humor superfluo y maligno, del cual (como está dicho) se engendra la Gota; y esto a fin de corregirlo, y facilitararlo para la expulsión, por los desaguaderos que dicho tenemos, o por la tercera prevención, y remedio que mostraremos: de manera, que no venga a ser tan sobrado, e indigesto, que no le pueda fácilmente consumir el calor natural antes que haga su retención, y asiento en las junturas, donde causa el dolor, con los enfados, y remordimientos que suele.**

## CAPITULO XII

**COMO LA MALA NUEVA SUELE causar este mal, y por qué razones.**

Suele también la alteración de alguna mala nueva súbitamente oída, despertar este mal humor, mayormente si es nueva de pérdida grande, y de cosas muy conjuntas, y propias, como de las que trajeron a Job de hijos, y hacienda; también a los Reyes, y Príncipes de pérdidas de batallas, de fortalezas, o Ciudades, cuanto más impensadas: por cuanto contra quien más presto se encara la tal nueva, y le causa alteración, es al corazón.

El cual prontamente envía sus espíritus vitales al cerebro, donde está inclusa la imaginativa, para entender el discurso, y estimación que de dicha nueva se tiene; pero **el cerebro, que fácilmente se decanta a pensar, y creer lo peor, y mucho más cuando se va a dormir, para más velar, y entregarse a no pensar en otro, que en la mala nueva, de de ojos en el temor que se le representa con infinidad de fantasmas, mayormente cuando ni le ocurre esperanza de restaurar la pérdida, ni venganza de ella; por donde los espíritus vitales comienzan a disiparse de tal manera, que debilitan el calor natural, y enflaquecen los sentidos, para que ni la concocción se haga bien en el estómago, ni lo que se come sea con gusto; más antes con la turbación, todo vaya frío, y mal aparejado: lo cual visto por el corazón, y que no puede remediarlo, viene a caer en grande tristeza, la que (como dice el Proverbio) seca los duros huesos; y da en él con tanta porfía, que viene a desfallecer; y de esto suelen morir muchos impensadamente: de los cuales dice el vulgo, que**

han muerto de ira; pero es falso, porque la ira más antes de ánimo, y vigor a la persona; y así no mueren sino de enojo, y tristeza, señaladamente los que están tocados de este mal humor, por cuanto sobre estos suele la mala nueva dar muy de alto, y de peso; porque como por la alteración se disipen los espíritus vitales, y por la vigilia, y vehemente imaginación se debilite el cerebro, y los sentidos se turben, y también por el recogimiento del calor, los extremos se enfríen, dase lugar para que el mal humor que le va en trono, se avive, y se derribe en seguimiento de los nervios, saliéndoles de través por las junturas de los huesos, a donde causa el dolor con el remordimiento ya dicho.

### CAPITULO XIII

RESPONDE A CIERTA OBJECION, hecha contra lo dicho.

No obsta lo que oponen contra lo dicho, de que este humor siendo frío (como lo presuponemos) no puede ser excitado por la mala nueva, ni causado por las profundas vigiliass, y tristezas que de ella nacen; porque a éstas más antes las excita el humor caliente, que suele encenderse en las venas, por la vehemente imaginación, y concurso de los espíritus vitales, que salen del corazón ardientes.

A lo cual se responde, que *las alteraciones que se siguen de la mala nueva son tan fuertes, y de tanta eficacia, que hacen recoger la sangre, y espíritus vitales hacia el corazón:* de donde quedan los miembros más remotos del centro del calor, tan desamparados, y faltos de aquel, como dicho habemos, que el frío los ocupa súbitamente, y dan en temblores; y por consiguiente puede este humor de la Gota, junto con el humor caliente, que le sirve de vehículo, mejor penetrarlos, y disolverlos, conforme a lo que el Poeta dice: *Solvuntur frigore membra.*

Y así se da lugar a que dicho humor, mediante su prior, y sutilidad del caliente, se apodere mejor de los tales miembros, por ocasión de la mala nueva, como dicho habemos.

### CAPITULO XIV

COMO LA MUSICA PREVIENE al dolor, y por qué puede tanto con el hombre.

Para lo cual el más pronto, y saludable remedio es divertir el pensamiento, no para otros negocios, ni cuidados, sino para cosa que entretenga, y aduerma los sentidos, y suspenda la imaginativa con objetos suaves y alegres, como son los que entran por los sentidos, y más por el del oído, el cual está más pegado al cerebro; y entre todos el objeto de *la música, porque esta es la que con su natural consonancia, y artificiosa melodía de cuatro números, o voces musicales, que son Tiple, Tenor, Contralto, y Contrabajo, concierta, y templaa los cuatro humores del cuerpo, que son cólera, flema, sangre, y melancolía: junto con las cuatro facultades del alma, que son entendimiento, sindéresis, o recta razón, voluntad, y memoria.*

Como se ve, y descubre por la grande semejanza, y proporción que hay de las voces musicales con estas facultades, y humores de cuerpo, y alma. Pues así como la cólera es la más aguda, y súbita de los cuatro humores, y el entendimiento mucho más con su velocidad en el alma: así es caudísima, y más viva la voz Tiple en la música, y por ello más penetrante y delicada. Y como la melancolía, humor terrestre, por el contrario es grave, y profunda, y por ello más fija, y consistente que las compañeras; y la memoria, por lo semejante,

tenaz y conservadora: así es gravísima la voz del Contrabajo, pues con su profundidad todas las obtiene y abraza; y como la sangre es el sujeto donde se contienen los cuatro humores, y no pueden vivir sin ella; y la voluntad también, como señora, manda, vuelve, y revuelve a sus hermanas: así la voz Tenor es la que en sí tiene, y sustenta las otras, y las atrae, para que hagan con ella su cumplida consonancia.

Finalmente, como la flema, que es la pituita, suele suplir los vacíos del alimento, y también la razón cubre, y templada las faltas, y sobras de sus compañeras: así la voz Contralto hinche el vacío de las otras partes; y subiendo, y bajando acude con todas, de manera, que mediante aquella, se hace la música perfecta.

De suerte, que como la proporción, y semejanza que tienen unas cosas con otras, se contrae un modo de amistad, e inclinación de las unas a las otras, así es muy verosímil, que viéndose los cuatro humores con las dichas cuatro facultades, tal al vivo representados por las cuatro voces musicales, se inciten a imitar su templanza, y concordia: por lo que con esta se huelgan, y las atrae la misma música; **la cual también es bastante (como se prueba por la experiencia) para suspender en el paciente el dolor de la Gota, entretanto que ella dura.**

## CAPITULO XV

### DEL EJEMPLO DEL REY SAUL contra la mala nueva.

Esto se confirma con el ejemplo de Saúl, Rey de los Hebreos: del cual se entiende, que hallándose atormentado del mal espíritu cuando le acometía, luego sus criados llamaban a David para que con su lira le tañese, y cantase sus Salmos llenos del espíritu de Dios, porque en sentirlos se refocilaba Saúl, y el mal espíritu le dejaba.

Así, pues, a de ser siempre, que el demonio de la mala nueva llegare a los Príncipes: luego los criados le han de concertar en una bien alegre, y hermosa cuadra un fino conciento de varia, y delicada música, así de voces suaves, como de diversos instrumentos musicales, con Romances de hechos divinos, que levanten el espíritu: como con también alegres, y honestas danzas de Damas, y Caballeros, que regocijen la vista; porque los dos principales sentidos en representándolas al cerebro, no solo se refocile, y sacuda de sí la molestia de la mala nueva; pero también de lugar a que la imaginación se modere, para que las razones postreras que deshacen, o disminuyen la mala nueva, sean admitidas, y prevalezcan a las primeras, que siempre suelen ser más sangrientas.

## CAPITULO XVI

### DEL HORRIBLE SENTIMEINTO que hacen los Reyes Bárbaros por la mala nueva.

También suelen los Reyes Bárbaros, y más los Turcos, siempre que les llega semejante nueva de pérdidas de Ciudades, Reinos, o grandes Armadas por la mar, o muerte de hijo único, tomarla tan fuerte, que súbitamente dan consigo en tierra con grandes voces, lágrimas, y sollozos, gimiendo, y quejándose de la fortuna, y de sus Dioses, que les han faltado, dándose ellos mismos con la cabeza por las paredes, mesándose las barbas, y cabellos, hasta darse de golpes, y bofetones en sus rostros, con tan descompuestas palabras, y

meneos, que verdaderamente si no se entiende el fin de ellas, no discreparían de locos de atar ante los que están a la mira.

Demás, que mientras anda la furia, y la nueva es reciente, no hay quien ose resistirles, sino a gran riesgo el suyo; así porque se convertiría la furia contra el resistente, como porque así el lloro, y querellas, como los demás extremos que los tales hacen, tiran a divertir el ánimo de la vehemente imaginación, y pensamiento de la pérdida, a fin que no les cause alguna grande tristeza en el corazón, y el alma: Por cuanto no sin alguna filosófica razón tienen por mejor, antes que el corazón de alterado, por los temores del cerebro, y su imaginativa, se encoja, y deje los extremos de la persona fríos, y que la tristeza se engendre en él, hacer dichos extremos de golpes, y gemidos, padeciendo tan inusitado maltratamiento de sus personas, a efecto que se abra, y exhale su melancolía para fuera, con fin de echar con el dolor, y sentimiento propincuo del cuerpo, el intrínseco, y apoderado del alma; porque con el encendimiento que de esto se engendra en las venas, y miembros, resista al escorrimiento, y frío de la Gota.

Puesto que con **todo eso es bárbaro, y muy fiero acto de impaciencia, y que arguye gran flaqueza del espíritu**, no hallar otro mejor desvío contra el sentimiento de la mala nueva, que poner las manos ninguno en su propia persona.

## CAPITULO XVII

**DE LA SEMEJANZA QUE HAY DE un Palacio bien gobernado con el cuerpo humano.**

Para esto se presupone, que cuando el Soberano Opifice, y Señor del Mundo crió al hombre, y puso en él su espiráculo de vida, mostró querer levantar en él un hermoso, y bien trazado Palacio, echando sus fundamentos, y piedras grandes, y muy recias, cuales son los huesos por todo el cuerpo, y sobre ellos sus paredes de carne, con sus morcillos, y ligaduras de nervios, distinguiendo los aposentos por el vientre, pecho, y cabeza; y abriendo sus ventanas de los sentidos, demás de los siervos, y esclavos, para acudir a todo el necesario ministerio de la casa, como son los nervios, las venas, y arterias, que son vehículos de la sangre, y de los espíritus vitales; y de las demás facultades naturales de la vegetativa, que son las que llevan el ministerio, y tráfago de este Palacio: que en fin, todo se resuelve en huesos, carne, y nervios, con otros instrumentos de vida, conforme a lo que divinamente señaló Job, diciendo: *Pelle, carnibus vestistis mi, osibus nervis: compegisti me, vitam, misericordiam tribuisti mihi.*

De las cuales palabras claramente se deduce en el hombre, no solo la composición de huesos, y nervios, y de carne con su piel, y venas; pero también de los espíritus vitales, guiados por las arterias, que son los más necesarios ministros de este palacio: mediante los cuales, la vegetativa, y sensitiva (dos más principales damas de él, que sirven a su Suprema Señora, llamada intelectiva) rigen, y gobiernan todo lo que a ellas está subordinado.

Más como no hay cosa muerta en este palacio, porque **todo consta de material vivo hasta los huesos, siendo los duros fundamentos de él; y que tampoco huelgan en él los sentidos**, pues no sin trabajo sienten; y en fin, todos trabajan noche, y día, y por consiguiente han de comer para mantenerse: es menester ver de donde, y por donde les viene su alimento, y quienes son sus mayordomos, y proveedores de este palacio, que sostienen un tan continuo, y trabajoso cargo.

## CAPITULO XVIII

DE LOS TRES PROVEEDORES DE este palacio, y de donde sale toda la provisión de él.

Tiene, pues, este maravilloso palacio para su cotidiana provisión, y sustento tres tinelos con sus tres principales proveedores de aquel, que se llaman Cerebro, Hígado, y Corazón: los cuales sentados en sus sillas, sin salir de sus propios, y distintos aposentos, se reparten en grueso todo lo que por menudo se ha de distribuir, así por todos los huesos, y miembros, como por los espíritus animales, y por los cinco sentidos del cuerpo, y tela nervosa; pues como a estos provee el cerebro, así los espíritus vitales provee por las arterias el corazón, y a los huesos, y miembros por las venas el hígado.

Puesto, que para los tres tinelos, no hay más de una cocina en el palacio, adonde se guisa, y apareja todo, esta se llama ventrículo, o estómago, dentro del cual, como en una olla fomentada del calor natural, se cuecen todas las viandas, cuyo oficio es alterar la vianda, y convertirla en su naturaleza blanca, con él es.

Mas porque sería cosa desproporcionada poner a cocer las viandas enteras como se traen del monte, o en tasajos de la carnicería, tiene este palacio junto al horno, y cocina su bien picado molino, donde se muele, y maja todo muy bien; y de manera, que puede bien caber, y cocerle en la olla, y horno del estómago; porque **los dientes, y muelas, que son de lo más delicado de los huesos**, y que salen, y se aparecen sobre la carne, sirven de solo este ministerio, los cuales crecen, y se gastan mascando; y tienen así dientes, como muelas, (según lo afirman los Anatomistas) un pequeño agujero, por el cual entra una vena, un nervio, y una arteria, porque se vea que son más que puros huesos, y que sienten, crecen, decrecen, y se gastan; y así con sus agudas puntas, y cuchillos cortan, y majan las viandas en la boca, y no solo las proporcionan con el tamaño del estómago, pero aún con el calor que las ha de cocer, con lo cual es muy saludable servicio para el buen cocimiento de ellas.

## CAPITULO XIX

DEL MOLINO, Y HORNO DE ESTE palacio, y uso de ellos.

Empero por lo mucho que importa la conservación de este molino, para la buena concocción de las viandas en la olla estomacal, echándoselas a hervir ya medio digeridas con la masticación; **no será fuera de propósito mostrar los modos, y avisos como este molino se puede gastar, y también el remedio que se ofrece para repararlo**, y tenerlo incorrupto; porque como se ve, que no hay muelas de molino que no se puedan gastar, y que, u de viejas, u de mal picadas, no se pierdan moliendo, así los dientes, y muelas de la boca, que las representan, por más recias que sean, y de hueso, se pueden gastar, y corromper moliendo de continuo, así por la ancianidad, y vejez del molinero, como por no escarbarlas, ni limpiárselas cotidianamente, a causa de que su corrupción, y podrimiento no es tanto por el humor, y reuma que cae sobre ellos de la cabeza, (como es común decir de la gente) cuanto por la continua espuma, y bromera que les suben, y se les pegan de las viandas que se cuecen en el estómago; porque así como en una olla vemos que sube la espuma del brodio a lo alto de ella, y se cuaja, y queda como excrementos de lo bullido, para gastar el guisado, si luego no se despuma: así en los dientes, y muelas, con el continuo halito que hace la persona durmiendo, suben los

vapores del estómago, y encuentran con ellos, y se les pegan como toba que se entosca, y refirma de manera en ellos, que si luego no se limpian, no bastan después a limpiarlos de raíz cuantas aguas se aplicaren para ello: de donde gastados ellos, se sigue el mal olor de la boca; y como baja el humor frío de la cabeza, y los halla dañados, da en ellos, como en perro mordido, tocándoles sus nervezuelos; de suerte, que no para hasta causarles gravísimo dolor, y provocar a tanta rabia al molinero, que pone sus propias manos en ellos, y cuando no, las ajenas, hasta arrancarlos del todo.

Mas porque se entiende de este humor, que es el mismo que el de la Gota, así porque se destila de la cabeza, y ser frigidísimo, como porque **causa dolor por dar en el nervezuelo del diente, o muela: por tanto se ha de reprimir, y aliviar como el de la Gota; a saber es, divirtiéndole con la fricción de la cabeza, y huesos alrededor de la frente, de las sienes, narices, y mejillas, y por las cuerdas, y partes glandulosas de el cuello, también por ambas quijadas, y por la nuca abajo, y que todo esto se haga con fuerza, y vehemencia con las dos manos, no dejando de expeler por las narices, y por la boca *per sputum*, cuanto se pudiere; y que esta diligencia se haga por la mañana siempre que el dolor enojare.**

## CAPITULO XX

### DEL REMEDIO SEGUNDO PARA conservar este molino.

**Por donde también el más pronto, más manual, y acertado remedio que a dichos dientes, y muelas se puede aplicar, no solo para preservarlos de la corrupción, más aún para corroborarlos, y conservarlos incorruptos, ni que el humor les predomine, consiste en que cada uno se precie luego en despertándose por la mañana tener un lienzo de estopalino; y antes que aquel betún, o toba, que está tierna, se pegue, y cuja con los dichos, y se entosque, de con el lienzo sobre ellos, una, y otra, frotándolos con la mano, con la curiosidad, y templada fuerza que pudiere para limpiarlos de aquella espuma, que será sacarla de raíz; pues con esta diligencia también se provocarán las encías a ensancharse, y abrir los poros, para que se exhale por ellos el humor, y reuma que les puede caer de la cabeza: y echo esto, lavarlos con agua fría para que las encías, y ellos más se consoliden, y fortifiquen; porque si antes de la primera limpiadura se lavasen con lo frío, apretarían, y entoscarían más la espuma.**

Para que se desengañe el mundo de su ordinario daño, con purgar el humor de la cabeza, no siendo el que próximamente causa la inmundicia, y dolor, sino la espuma, y tosca, como dicho habemos.

## CAPITULO XXI

### PROSIGUE DICHO REMEDIO

Mas porque no solo de las evaporaciones del estómago, pero también de la toba, y superfluidades que en la boca quedan, por la masticación de los manjares, se puede causar la misma inmundicia, y tosca; **cumple, hecha la comida valerse de los palillos, o mondadientes**, no de los que el vulgo tiene por mejores, de oro, o biznaga, o nonada; porque todo es nada, a respecto **de las plumas de perdiz, o pollo, o sus semejantes; porque estas no solo son suaves a los dientes, y los limpian sin daño; pero se entremeten por ellos con suavidad, y a la salida se hinchan, y arrancan mejor cualquier cosa, y causan mayor limpieza que los otros instrumentos ya dichos, juntamente con su copilla**

de vino blanco bueno, pero aguado, a efecto de enjuagarlos, y que ayude a confortar las encías sin quedar olor del vino puro, junto con las plumas para desencallar dicha toba de entre ellos.

## CAPITULO XXII

COMO SE HA DE CONSERVAR EL estómago, que es el horno de este palacio.

Mas porque si necesaria es la conservación del molino (como está dicho) también lo es mucho más la del horno de este palacio, como es el estómago, porque sin él no hay vida; y así para la buena, y continua ejecución de su oficio cumple tener con él la misma cuenta, y tiento que con una olla que está puesta con vianda a cocer en el fuego; a saber es: Que esté bien fregada, no sepa a la vianda del día antes: Que el agua para cocer no sea del pozo, sino de río, u fuente fría: Que el fuego no sea grande, sino lento, y proporcionado: Que la vianda le entre medida a su tamaño, y esté bien cuarteada: Que si hidiere espuma, y echare excrementos hacia arriba, sea desespumada: Que mientras hierve no se le añada más agua: Que no se ponga sin sal, y que se guste, porque se coma sin asco, no sea mucha carne, (como dicen) y mala comida; así por lo semejante se tenga la misma cuenta con el estómago, de que no comience a hincharse, que no esté limpio, y digesto de la comida pasada: Que le baste su calor natural para cocer, y digerir, pues está bien arropado, y fornido de septos, y diaframas, no se le apliquen paños sobre él de estopa, ni de grana: Que el comer sea caliente, y bien mascado, y el beber no solo de agua, y vino escogidos, pero con medida, y bien fresco: también si hubiere crudeza, que con dieta, o vómito sea luego despedida: Que mientras se hiciere el cocimiento, no sea con nuevos majares impedido; y que la sal sea la hambre, porque se guste con apetito; y la salva haga la buena gana.

Este es su regimiento del estómago, con esto se conserva la salud, y vida.

## CAPITULO XXIII

DE LA VERDADERA SUSTANCIA con que el cerebro sustenta los sentidos.

Tornando, pues, al cerebro, será bien que mostremos el modo, y con que sustancia suele sustentar los sentidos, y proporcionar su alimento con la sutilidad y tenuidad de ellos; pues dado que del Quilo que pasa del estómago al hígado, y de allí convertido en sangre va por las venas, se alimentan los miembros, y huesos hasta los dichos sentidos: es empero este nutrimento tan material, y craso, a respecto del formal, y como espiritual, que reciben los mismos del cerebro, porque ni se mantendrían sin él, ni para según es la sutilidad, y ternura, junto con la incomparable armonía de ellos, por ser ventanas del alma; de ninguna otra, que de esta pura sustancia, y jugo podrían para su uso ser así bien alimentados.

Por donde se entiende, que con la dicha sustancia se les infunde la virtud sensitiva, mediante la cual alcanzan la aprehensión de las cosas, y las representan al alma para tan admirables efectos, como arriba dicho tenemos; y así es creíble, que el cerebro, no solo recibe esta pura sustancia de la sangre que le sube del hígado, sino que también la chupa de las primeras, y más apuradas evaporaciones que le suben de las viandas que se cuecen en el estómago antes que se acabe de cocer, ni pasar el Quilo al hígado.

Por eso es muy conforme a razón lo que los Anatomistas admirablemente refieren de los nervios, que son muchos, y principales instrumentos del sentido: así los que tienen su fundamento, y raíz en los sesos, y que son muy

semejantes en la sustancia, y calor a ellos, como los que nacen del tuétano del espinazo, que también descende de dichos sesos, y da razón a toda la canal, como los demás, que como ramos se derivan de diversas partes por todos los miembros, y tela nervosa: que todos en fin reciben su vigor, y fuerza de la cabeza con la virtud motrice, y sensitiva para todo el cuerpo: **los cuales nervios, según vemos, son tan sensitivos, y delicados**, que no hay exceso de calor, o frío que les vaya alrededor, que no cause en ellos dolor, o remordimiento, encogiéndose, cuando no más pueden, como quien huye de lo que dañar le puede: aunque por el contrario no son tan rústicos, ni avillanados, **que si los tratan, y regalan con suavidad, y tiento, no lo consientan, y se refocilen: como se descubre en el ejercicio, y regalo que con la fricción lenta con las manos se les hace del colodrillo por encima de la nuca el espinazo abajo**, según más adelante se pondrá en la plática, y lo declararemos.

De manera, que volviendo a lo dicho, es así, que como las abejas hacen su jugo dulcísimo, y suavísimo, no de la hoja, ni de la fruta del árbol, o retama, sino de la flor de aquellos, mezclada con el rocío del Cielo: así el cerebro, en quien se contiene lo más apurado del espíritu animal, hace su principal mochila de la flor de la hoja estomacal, y de su evaporación sustanciosa, juntamente con los espíritus vitales, y aire que entra por las narices, no admitiendo más de lo que para sí, y a los sentidos, tela nervosa, y para el tuétano, y meollo del espinazo, sus comensales, ha de menester, rechazando siempre lo superfluo de dichas evaporaciones, que es como excrementos que quedan de ellas, porque de este nace lo que (como dicho habemos) se convierte en el mal humor de la Gota: el cual, puesto que con su rigor, y dolor aviva los demás sentidos, es tan grande perseguidor del tacto, y de su tela nervosa, que estos pagan por todos.

## CAPITULO XXIV

### DE LA NUEVA OPINION ACERCA el alimento de los huesos.

Sentencia es de Cicerón en sus libros *de Divinatione*: *Nihil tam absurde dici potest, quod non Decatur ab aliquo Philosophorum*, **que ninguna cosa se puede decir tan absurda, que no haya sido ya dicha por alguno de los Filósofos**: como quien siente, que fue tanta la presunción de ellos, confiados en su elocuencia, y vivas razones, que por solo mostrar aquellas, emprendieran la proposición, y propugnación de cosas absurdas.

Como quien prometió dar de una piedra una excelente comida; y para ello infundió tantas salsas, y condimentos, con otras viandas sobre ella, que echada fuera, quedó un delicadísimo manjar so el nombre de ella.

Lo mismo parece quieren hacer los que contra la universal opinión de los Médicos, pretenden, que los huesos del animal, señaladamente el hombre, no solo se alimentan de la sangre, y su parte melancólica, como de lo más duro de ella, sino de otra más viva, y más apurada sustancia, que descende del cerebro, y que sin esta no puede la sangre convertirse en nutrimento de dichos huesos; mas porque descubramos las buenas razones, y fundamentos, que para sustentar su dura opinión tuvieron los inventores de ella, repetiremos lo que poco antes, en el precedente capítulo cuarto de este libro, fue por nosotros de parte de los Anatomistas alegado: los cuales **hablando de los dientes, y muelas, afirman ser mas que puros huesos, por cuanto cada uno de ellos tiene un pequeño agujero, por el cual entra una vena, un nervio, y una arteria.**

De lo cual han tomado los de esta opinión ocasión (no muy frívola) para pensar, que todos los huesos del cuerpo se mantienen, y reciben su principal alimento de la sustancia del cerebro; y que esta se deriva por los nervios abajo,

y se entra por cada hueso, para alimentar el tuétano, y el meollo de él, por ser casi de una misma sustancia, y muy diferente de la sangre, y parte melancólica de ella, mostrando como por ser los huesos formados de las partes espermáticas, no tienen nada en común con las menstruales: de donde infieren, que como de puro menstroo no pueden engendrarse los huesos, así ni de pura sangre mantenerse; conforme a lo del Filósofo, que de lo mismo que están compuestas las cosas han de ser mantenidas (lo que tampoco sería imposible a naturaleza) la cual opinión, aunque vaya fuera de la común, no la reprobaremos del todo, por lo que arriba confesamos, que del cerebro sale, no solo el sustento de los sentidos con toda la tela nervosa, y sensitiva; pero también el meollo, y sustancia para el sustento de la nuca, y los huesos del espinazo, de los cuales nacen los nervios inferiores, que de allí se derivan, y distribuyen por todas las partes del cuerpo; y que en fin entra en dichos huesos del espinazo, como en los dientes, y muelas, su porción del cerebro con sangre para sustentarlos.

## CAPITULO XXV

DE LA GRANDE REPARTICION del hígado, segundo tinelo, y que con desigualdad causa daño.

Habiendo, pues, naturaleza, que es la superintendente, y principal gobernadora de este palacio proveído el tinelo del cerebro de las mejores, y más sustanciosas evaporaciones que le suben de la olla estomacal, a efecto que provea de ellas, no solo a sí, pero también a los cinco sentidos, para mejor ejercitar sus oficios ya dichos en servicio del alma, resta mostrar como de lo que en dicha olla queda cocido, y convertido en masa llamada Quilo, (como antes dijimos) esta se apura, y echando afuera lo excrementoso de ella, pasa al gran tinelo segundo, que es el hígado, donde con su nueva cocción toma otro color la masa, convirtiéndola en sangre, la cual se distribuye por las venas, que desde allí comienzan a chuparla como sanguijuelas para vaciarla por toda la compostura del cuerpo, hecha de huesos, y carne, con todo lo contenido en él, que de sí hace muy grande máquina; porque allende de la provisión que de a los huesos, que (según los Anatomistas) son en número hasta 224 a menos de sus apéndices, o añadiduras, con las ternillas, que son telillas en que se envuelve cada hueso, porque no haya colisión entre ellos: hay más los músculos, que llamamos morcillos, los cuales son de carne, y se contienen en los miembros, y son los instrumentos para toda diversidad de movimientos, que por dichos miembros se hacen en la persona, y llegan a un número de trescientos y nueve: sin los cuales hay además los nervios, y arterias, con las mismas venas, y los tres ya dichos principales miembros con sus anejos dependientes, y a los cuales ha de mantener el dicho tinelo: que cierto es cosa divina ver como, y con que cumplimiento puede satisfacer a todos, sin dejar a ninguno desproveído, ni descontento; pues no solo acude con su debida, y medida porción a cada uno de ellos; pero también siendo una común sangre, do quiera que entra, se convierte, y proporciona con la naturaleza, y ser de la misma parte donde entra, transubstanciándose en ella.

Puesto que en las vías por donde pasa, también suele haber sus impedimentos, y obstrucciones: digo en dichas venas, y en los morcillos, y en las junturas de los huesos, para desigualar el alimento, para que no pase liso, y libre, ni que igualmente se distribuya por todos los dichos miembros: de lo cual se figuran en ellos no pocas enfermedades, como subimientos de sangre, que paran en úlceras, y tumores, en pústulas, y escupiduras por diversas partes del

cuerpo, que nacen de la malicia, y desigualdad del alimento, tomando las más veces su principio, y raíz del estómago.

Demás, que el sobredicho mal humor con sus deflexiones no deja de fomentarlas, y aumentarlas de secreto, porque acude a ellas, (según dijimos) como a perro mordido.

Lo cual conforma con lo que algunos (no sin fundamento) arbitran de que este humor, como sea su origen, y se críe de las mismas evaporaciones que el cerebro, participa en alguna manera de la calidad, y afectos del dicho, y así viene a ser su grande émulo, y competidor, y a derribarle de la cabeza abajo por sus secretas vías, en seguimiento de los nervios que tienen su raíz, y nacimiento (como está dicho) en los sesos; y así como salteador de caminos, les sale a los pasos estrechos, y les causa el dolor que vemos, so el **nombre de Gota, y Podagra; para remedio de lo cual se opone la medicina, que en el siguiente Libro mostraremos.**

## CAPITULO XXVI

COMO DEL HIGADO SE PROVEE el corazón, y de este los espíritus vitales.

También se halla, que del mismo hígado sale otra canal, dicha cava vena, para el tercer tinelo, que es el corazón: donde acabado de apurar este jugo en su derecho ventrículo, de dos que tiene, lo pasa por una intermedia telilla, como por cedazo, y lo transpira en el siniestro, donde súbitamente lo más vaporoso de la sangre se convierte en los espíritus vitales, con la presteza que el aceite en llama, cuando se echa al fuego.

A estos espíritus reciben las arterias, que son sus vehículos, y nacen de allí: las cuales tienen por oficio contener los espíritus, y refrescar el calor natural; y los llaman espíritus vitales, porque nacen del corazón, que es principio de vida, y porque le dan a todas las partes del cuerpo para la restauración del calor insito de ellas; y es su materia, de la cual se forman, el vapor de la sangre, juntamente con una parte del aire, que (como dijimos) continuamente por la boca, y narices tomamos resollando: tanto, que privados de él, moriríamos.

**Las cuales arterias se descubren en las sienes, y muñecas de los brazos, y otras partes del cuerpo; y por su compás, o desmesura descubrimos la igualdad, o desigualdad, falta, o sobra de calor del corazón, y humores que hay en el cuerpo;** y así juntas dichas arterias con las venas, y muy pegadas entre sí: y también con los nervios andan por todo el cuerpo haciendo la distribución de espíritu, sangre, y sentido, con aquella divina arte, y destreza, que el Omnipotente Dios, y naturaleza (su secreta mano) les han comunicado, según que Hipócrates, Galeno, y los modernos Anatomistas (a quien nos remitimos) lo han bien declarado.